COMENTARIO DE LA LECCIÓN
Dr. Mario R. Pereyra

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 11
La viuda de Sarepta: El salto de fe
(11 de Diciembre de 2010)

La fe de la viuda fenicia

Dr. Mario R. Pereyra [1]

La fe que ayuda a sobrevivir

"Levántate, vete a Sarepta de Sidón y mora allí;
he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente"
1 Reyes 17:9

¿Quién era esa viuda? Lo que sabemos del relato bíblico es muy escaso, tan pobre como la misma protagonista, apenas 18 versículos, menos de un capítulo, que se identifica con el número 17 del primer libro de Reyes. Allí se registran dos episodios de su vida, uno del primer encuentro que tiene la mujer con el profeta Elías y el otro ocurrido posteriormente, que desconocemos cuánto tiempo pasó del primero suceso. Probablemente Elías estuvo hospedado en la casa de esa mujer unos tres años, ya que fueron tres años y medios que estuvo exiliado, debido a la sequía que su profecía de castigo y condenación trajo sobre Israel paganizada por Jezabeth, una concubina del rey Acab de origen fenicio.

Elías se ve obligado a emigrar, pasa algún tiempo en el desierto y luego se instala en Sarepta o la actual Sarafán, [2] en la casa de la viuda. En algún momento de esos presumiblemente tres años ocurrió el segundo evento. ¿Por qué tan solo dos acontecimientos conocemos de esa mujer? ¿Qué pasó el resto de los tres años? ¿No ocurrió ningún otro hecho significativo que mereciese trasmitirse a la posteridad?

Hay que concluir que no hubo ningún otro hecho valioso que debiera trascender, por lo tanto, todo lo que se diga acerca del silencio de la historia de Elías y la viuda es puro especulación, como por ejemplo, la historia romántica que imagina el conocido escritor

---

[1] Mario Pereyra es doctor en psicología, psicólogo clínico, terapeuta de familia, docente universitario, investigador y escritor. Actualmente se desempeña como Catedrático del Posgrado de la Maestría en Relaciones Familiares y Coordinador en Investigación de Psicología Clínica de la Universidad de Montemorelos, México. Lleva publicado 350 artículos y 21 libros.
[2] *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, p. 714.

Recursos Escuela Sabática ©

brasileño, Paulo Coelho, en la novela *La quinta montaña*, donde escribe una historia de amor surgida del murmullo de la pasión, las voces del silencio y la soledad compartidas por el profeta y la viuda, historia que tiene un desenlace trágico ya que la mujer sucumbe al caer la ciudad de Sarepta o Akbar –como la denomina el escritor–, en manos de los asirios, que en aquellos tiempos estarían en proceso de expansión y conformación del imperio.

Por nuestra parte somos respetuosos con el silencio bíblico y nos concentramos en esos dos eventos de la vida de la viuda y de Elías, para descubrir el mensaje portentoso que ellos encierran, ya que son milagros extraordinarios. La viuda era una mujer que había perdido su marido y con él su único medio de sustento. Quizás falleció en algún naufragio, como dice Coelho, ya que los fenicios tenían la marina mercante más importante de la antigüedad, principal mano de obra la mayor parte de la población. La mujer había quedado con un niño pequeño a quien alimentar, en un momento que se padecía de un hambre generalizado en el país, debido a la prolongada sequía que había arruinado los recursos de la tierra. La viuda estaba en una situación límite, luego de agotar todas los medios de subsistencia, encontrándose al borde de la inanición. En esas circunstancias extremas llegó el profeta Elías para su salvación. Pero esa salvación solo podía funcionar bajo el motor de la fe.

La narración describe que la mujer estaba recogiendo unos leños secos en las afueras de la ciudad, junto a la puerta de la misma, posiblemente porque en el interior de la ciudad ni aún leña se conseguía o no tenía para comprarla. En esas circunstancias aparece un hombre de extraño aspecto, con un báculo en su mano, vestido de pieles de animales, de larga caballera y luenga barba, cubierto de polvo, de mirada profunda y temperamento ardiente. La sorprenda con un pedido imposible de negar, le insta a que le traiga un vaso de agua. La mujer podía satisfacer ese pedido, así que va a la casa para buscárselo, pero luego de dar unos pasos aquel extraño personaje la vuelve a llamar, con otro pedido más exigente: «Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano».

La mujer con una mirada triste le contestó que no tenía pan cocido, aunque sí un poco de harina y aceite, que precisamente estaba recogiendo unos leños para prepararlo y comérselo junto con su hijo, luego de lo cual, no le quedaba más que dejarse morir de hambre. Así, pues, estaba por preparar su última comida. Entonces escucha del profeta Elías palabras llenas de esperanza, que iluminaban un futuro promisorio: "La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra". Pero había una condición para que la esperanza fuera realidad, debía ejercer fe, tenía que cocinar el pan primero para el profeta. Elías le dijo: "Ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo" (1 Reyes 17:13).

A pesar de ser una mujer pagana, que vivió bajo la influencia de la religión de Baal y Astarté, ejerció fe e hizo la tarta, dio al profeta y luego comieron el hijo y ella. Y la harina no escaseó ni menguó el aceite de la tinaja. La fe de la mujer fue reavivada. ¿Cómo es posible negar la evidencia de que Dios proveía para ellos al descubrir cada día, toda vez que cocinaba, que las provisiones se conservaban igual sin mermar?
Así la fe que ejerció esa mujer le ayudó a sobrevivir y superar la condición paupérrima en que se encontraba. El sustento diario fue, de alguna manera, la renta que Elías

proveyó para aposentarse en la casa de la viuda. Declara la escritora Virginia Raquel Azcuy: “La historia de la viuda de Sarepta (1Reyes 17,7-24) es una historia que ilustra la paradoja de la vocación cristiana de dar de lo que no se tiene, ser fecundo desde la propia esterilidad, y todavía más: dar amorosa acogida a partir del propio desamparo.”

La fe trascendente

El segundo episodio que narra la historia bíblica sobre la viuda fenicia es otra prueba, mayor que la anterior, un ejercicio de fe mucho más difícil, de grado máximo. Ocurrió que el hijo enfermó gravemente hasta quedar sin aliento, falleciendo. Después de hacer hasta lo imposible por salvarlo, la mujer exhausta, abatida por la angustia, sucumbió en un estado de depresión anímica, con profundo dolor. Ahora perdía lo único que le quedaba en la vida, su tesoro más precioso. Entonces, recapacitando en su vida pasada y según la mentalidad dominante en la época que creía que una enfermedad era el castigo de los dioses por los propios pecados, perturbada y tratando de defenderse, se dirigió al profeta con desesperación, increpándolo: “¿Por qué te entrometes, hombre de Dios? ¡Viniste a recordarme mi pecado y a matar a mi hijo!” (1 Reyes 17:18; NVI).

Elías apenado por el sufrimiento de la viuda, tomó el cuerpo inerte del niño y subió a su aposento, para depositarlo sobre su propia cama. Entonces clamó fervorosamente: “¡Señor mi Dios, devuélvele la vida a este muchacho!” (versículo.21). Y “el Señor oyó el clamor de Elías, y el muchacho volvió a la vida” (versículo.22). Luego de lo cual, Elías tomó el muchacho y lo llevó a la planta baja y se lo entregó a su madre, diciéndole: “¡Tu hijo vive! ¡Aquí lo tienes!” (versículo.23). Así, el niño resucitado, fue abrasado con profunda emoción por su madre, apretándolo fuertemente contra su pecho, llorando de alegría y agradecimiento. “Entonces, la mujer le dijo a Elías: `Ahora sé que eres un hombre de Dios, y que lo que sale de tu boca es realmente la palabra del Señor`” (versículo.24). Así finaliza el capítulo y la historia de la viuda fenicia, en un final feliz de pleno reconocimiento del poder prodigioso de Dios, con un milagro grandioso y único.

Herbert Lockyer, en su obra *Todas las mujeres de la Biblia* (2004), [3] hace el siguiente comentario de las últimas palabras de la viuda: “En esta declaración tenemos la victoria final de la fe, sacada a la luz por la culminante misericordia de la resurrección de su hijo. El creciente temor de Dios de parte de la viuda se aprecia en su concepto acerca de él. Como mujer pagana hablando de Jehová desde afuera, ella dijo: “El Señor tu Dios" (1 Reyes 17:12). No el Dios de ella sino el de Elías… Ahora ella cree como nunca antes que Elías el siervo de Dios, es verdaderamente “un hombre de Dios” y al aceptar “la palabra del Señor” proveniente de sus labios como “la verdad” parece expresar indudablemente la completa rendición de la viuda a aquel que manifestó a su favor el poder milagroso a través de su siervo a quien ella había amparado”

En conclusión, esta historia describe dos niveles de la fe, la que ayuda a sobrellevar y aún superar las vicisitudes adversas y penurias de la vida y la fe en la resurrección, la que encierra la esperanza de una vida más allá de la existencia mundana. Una está en la órbita de lo terrenal, la otra de lo celestial, una es inherente a esta vida, la otra tras-

---

[3] Herbert Lockyer, *Todas las mujeres de la Biblia*, pp. 244, 245.

cendente. Ambas formas de fe son necesarias, la primera para vivir aquí y la segunda para vivir allá. La primera forma de fe multiplica el fruto del trabajo y ayuda al sustento de cada día, la segunda multiplica la esperanza en la resurrección de los muertos y ayuda a trascender a la eternidad. Las palabras que pronunció la madre llenas de gratitud y asombro de: "Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca", indican que Elías le había hablado a la viuda de la resurrección de los muertos y la vida gloriosa futura que nos espera junto al mar de vidrio, haciendo que la viuda ahora sí acepte que hay un mundo feliz más allá.

Un contraste sugestivo

"Es una confesión de fe notable de una mujer de Fenicia. Aun antes de que llegara Elías, ya ella "creía en el verdadero Dios, y había andado en toda la luz que resplandecía sobre su senda" (PR 94). En un momento cuando Israel se desviaba de Dios al culto de Baal, una mujer del país de Baal demostraba su fe en el Dios de Israel."
Comentario Bíblico Adventista, tomo 2, p. 811

En la historia del profeta Elías hay dos mujeres fenicias que son muy diferentes, tan disímiles resultan que podrían considerarse una la antítesis de la otra; son la viuda de Sarepta y Jezabel, la esposa de Acab, el rey de Israel. Sus caracteres y condiciones de vida son opuestos, ya que mientras la viuda vivía en la pobreza y estaba sola para afrontar la dureza de la vida, Jezabel vivía en la opulencia, contando con una familia y centenares de sacerdotes que respondían a su liderazgo. La viuda era una mujer sencilla y simple, que actuaba con espontaneidad y cierto candor, en tanto Jezabel fue una mujer muy inteligente, que actuó con alevosía, en forma perversa, ejerciendo una influencia malvada sobre el rey y el pueblo de Israel. Las diferencias de condición social, económica, política y de personalidad no podrían ser más diferentes. ¿Por qué compararlas?

Porque son personalidades paralelas, que están conectadas en la historia del profeta Elías en un entramado contextual muy sugestivo. Ambas fueron fenicias, ambas asumieron actitudes religiosas contrastantes y ambas están involucradas en el conflicto ideológico que padeció el pueblo de Israel, como versiones contrapuestas. Jezabel era una princesa fenicia, hija del tirano rey Etbaal, que consiguió llegar al trono de Sidón asesinando a sus hermanos. El escritor griego Menander afirma que Etbaal era además un sumo sacerdote que participaba en la adoración del dios pagano Baal. Precisamente el nombre Etbaal significa "estoy con Baal". También su hija estaba con ese dios ya que era una sacerdotisa de ese culto pagano. Jezabel se casó con Acab, rey de Israel, como parte de una alianza para apoyarse mutuamente frente al peligro de los asirios que estaban expandiéndose por el oriente. Jezabel ejerció una influencia nefasta sobre Acab a quien convenció para destruir el sistema educativo de las escuelas de los profetas e imponer el culto a Baal y Astarté. Edificó un templo pagano al dios Baal en Samaria, persiguió a los profetas e importó de Fenicia a 450 sacerdotes de Baal y probablemente otros tantos de Astarté.

La política del imperialismo fenicio dirigida por Jezabel no fue sólo destructiva. Luego de desactivar el aparato teológico-educativo (las escuelas de los profetas), lanzó una

intensa campaña de divulgación de la nueva religión. “Baal era adorado como la fuente de vida y bendiciones, como el gran dios de las tormentas que daba humedad a la tierra y la hacía producir”. [4] Asimismo, según el *Diccionario de Mitología*, Astarté, fue conocida como representante del “Amor, el Cielo, la Luna y la Primavera”, “hermana y esposa de Baal”. El espectáculo primaveral de las verdes colinas surcadas por arroyos inagotables y bosques húmedos que difundían su fragancia en un aire vibrante de zumbidos de insectos, fue enseñado como regalo de los nuevos dioses. Aún la experiencia estremecedora del amor fue atribuida a la diosa. Por eso, cuando Elías irrumpe en el palacio de Acab lanzando la condena de la sequía (1 Reyes 17:1) buscaba desbaratar el engaño. Entonces, la vegetación se marchitó, los arroyos se secaron y las tierras florecientes se transformaron en arenales. Todo el pueblo entendió el castigo de Dios contra las falsas enseñanzas. En vano los sacerdotes y profetas intentaron “producir la lluvia haciéndose tajos con cuchillos”. Sólo el Dios creador de los cielos y la tierra tiene poder para controlar la naturaleza.

¿Cómo se relaciona la viuda de Sarepta con la política de Jezabel? Pues mientras la arpía esposa de Acab intentaba imponer la religión fenicia en Israel, Elías predicaba las enseñanzas del Dios verdadero en la misma Fenicia. Habría que interpretar la presencia de Elías en Fenicia como una suerte de contraofensiva de Elías, por lo tanto, las expresiones de fe de la viuda serían como el reverso de la fe pagana de Jezabel, como si el texto quisiera decir, que así como la viuda debiera haber sido la esposa de Acab, no una mujer malvada que persiguió y mató profetas, sino como la viuda que hospedó al profeta en su casa y creyó en su palabra. Además, la conducta de la viuda fue como un ejemplo para el mismo Israel, que teniendo conocimiento de Dios, estaba dudando, en contraste con esa mujer que se educó en un mundo pagano y aún así ejerció una fe sincera y reconoció al Dios verdadero.

Una historia consagrada

“Y en verdad os digo que mucha viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda en Sarepta de Sidón” Jesucristo (Lucas 4:25-26)

Varios siglos después de los acontecimientos narrados en 1 de Reyes 17, sucedidos en el pueblito fenicio de Sarepta, Jesucristo aludió a la viuda fenicia en forma elogiosa, presentándola como símbolo de fe. La puso como ejemplo a los habitantes de Nazaret, que en su incredulidad y dureza de corazón se incapacitaron para que Jesús realizara algún milagro en su propia tierra (Marcos 6: 5-6). Jesús no hizo ninguna curación ni proveyó beneficios de salud espiritual, no porque no pudiera hacerlo, sino porque la gente de Nazaret no estaba preparada para recibir las bendiciones que él deseaba darles. Entonces les dijo, que “en los días de Elías” “hubo hambre en toda la tierra” y había muchos necesitados, viudas carenciadas, sin embargo, a ninguna familia de Israel fue Elías sino a esa humilde aldea fenicia, para morar en casa de esa pobre mujer, que era rica espiritualmente.

---

[4] *Comentario bíblico adventista*, tomo 2, p. 809.

El Comentario Bíblico Adventista, [5] explica las palabras de Jesucristo en estos términos: “Dios no puede hacer nada en favor de los que son duros de corazón e incrédulos, que no sienten su necesidad espiritual (ver comentario de Mateo 5:3). Nuestra posición delante de Dios se determina no por la abundancia de luz que hayamos recibido, sino por el uso que le hayamos dado (*El Deseado de todas las gentes*, p. 206). Es interesante notar que Lucas, que escribió principalmente para lectores gentiles, es el único que registra estas palabras de Jesús en las cuales elogia a los gentiles creyentes y condena a los israelitas incrédulos”

Sí el Señor extrajo de la historia del Antiguo Testamento el caso de la viuda fenicia para resaltar su fe y disposición espiritual, es legítimo que nosotros hagamos lo mismo, exaltando el modelo espiritual legado por aquella gran mujer que desde las oscuridades paganas, su pobreza extrema y soledad, pudo acceder a milagros sin precedentes en la antigüedad y gozar en forma adelantada de la gloria inmaculada de los justos redimidos, la felicidad portentoso y magnífica de la resurrección.

Dr., Mario R. Pereyra Lavandina
Dr. en Psicología
Universidad de Montemorelos



RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdch@arnet.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática

5 *Ibíd.*, tomo 6, p. 713.